



arrastran por las calles las viudas y los huérfanos, que por un milagro se han salvado de la cólera ebria de los invasores, están gritando venganza, están pidiendo a gritos la sangre de los culpables y diciendo al pueblo nicaragüense la necesidad del sacrificio por la dignidad y el honor.

No hay sacrificio, por la Libertad, estéril; cuando la dignidad nacional está en peligro y el honor personal ultrajado; la obligación de un pueblo; de un pueblo que ha sido libre, que se ha llamado libre, es morir por la Libertad antes que someterse a la esclavitud.

Nicaragua atraviesa por un período de prueba. El mundo está expectante de la actitud conjunta que adopte ese pueblo sometido ante la barbarie de sus invasores y la cinica depravación de sus políticos; su redención depende únicamente de la intensidad de su rebeldía. Debe llegar una hora roja, que cubra de sangre todo el territorio nicaragüense para que la civilización ante la magnitud del heroísmo de su pueblo débil pero digno, diga a los invasores ¡alto!

La hora ha sonado. Sandino en las montañas levanta la bandera de la rebelión. Moncada, el siervo, tiembla en el Capitolio de Managua. Los Yankees han demostrado la impotencia de sus bayonetas para vencer al héroe, dedicándose a asesinar nicaragüenses, cobardemente, desde el aire con sus aviones. Solo el gesto falta, el gesto heroico, en conjunto el pueblo nicaragüense, para vencer a los usurpadores y alcanzar la victoria de la Libertad.

Sandino, tiene una alma de héroe; todas las condiciones para dominar al mundo; solo lo que le falta es una patria tan grande como él. Su guerra es el primer encuentro entre dos razas que como dos olas se debaten en la historia contemporánea. Dejarlo sólo es el mayor crimen que podemos cometer los nicaragüenses. Y ser indiferente el más grande delito que cometería Hispanoamérica.

Las historia señalará mañana la injusticia o marcará la Victoria. Veremos!

## Sandino

Ambiente cargado de entusiasmos nobles y frases pleróicas de desinteresados anhelos. Vaivenes en los que se confunden los líderes obreristas con los escritores, burgueses, militares y avanzadas feministas, Las figuras de Vicente Sáenz, de Esteban Pavletich, de Chaverri Matamoros, de Alejandro Sux, y de muchos redactores literarios y gráficos de los grandes periódicos y revistas mexicanas, se han hecho habituales al rededor del Héroe de las Segovias.

Sandino es explícito: vengo a hablar, declara categóricamente.

A ustedes, agrega dirigiéndose a mister Constantín que representa al "World" de Nueva York y a los yankis que se muestran ávidos de entrevistarlo para la Prensa Asociada, tengo que decirles muchas cosas, pero necesito que esta vez, siquiera, sean veraces; que no tergiversen mis declaraciones en la forma

inicia en que lo han venido haciendo al servicio de los intereses imperialistas. Les diré muchas cosas que interesan a su pueblo pero deberán traerme lo que escriban para recibir mi aprobación y firmarles los originales. Y acto seguido les dicta una centena de frases candentes, formidables, sinceras, plenas de optimismo por la causa que defiende y de reproches duros hacia los plutócratas que, como dijera el presidente Wilson, tiene agotados al pueblo norteamericano y ejercen un tutelaje oprobioso sobre los gobiernos de aquel país.

Y se extiende el diminuto general Sandino, en la consideración de los graves problemas de la raza, tratándolos con una seguridad increíble en un hombre que, a primera vista, se manifiesta llano, poco instruido, escasamente ilustrado.

Los asuntos centroamericanos los conoce a fondo. Y plantea la solución de cada uno con videncia de

privilegiado. En su mirada, fija siempre, investigadora, brilla una fe inquebrantable. Intuitivo, sabe de antemano aquilatar a cada uno y no se equivoca, según su decir.

La insidia le ha lanzado una acusación: que recibió fuerte suma de dinero yanqui a cambio de abandonar la lucha. Al rededor de este asunto, sin inmutarse prefiere frases patéticas y trae a cuento demostraciones irrefutables.

La artera calumnia se desmorona incontinentemente, y los que la forjaron no osan siquiera hilvanar un argumento en contra de las afirmaciones del patriota. Los mismos rotativos que cobijaban las tendenciosas noticias, al engalanar sus páginas con nutrida información gráfica, se desmienten y confirman una vez más que hay en este hombre raro, fibra de luchador incorruptible.

Yo no he venido a México a pasear, exclama. Las

alternativas de la contienda armada que sostenemos en Nicaragua y ciertas necesidades imperiosas del ejército libertador, me obligaron a verificar este viaje. Pero ni un solo momento hemos pensado en abandonar la lucha. Hoy más que nunca estamos preparados y pertrechados para continuarla y nuestras tropas, reducidas, sí, mientras retorno a las Segovias, continúan dando ingratas sorpresas a los invasores y bucaneros, al mando de los generales Pedro Altamirano y Miguel Angel Ortés.

Cuándo he de irme otra vez el campo de la lucha? He aquí una pregunta que no tiene respuesta para el público. Ha de ser pronto. Nosotros sabemos cuándo y cómo. Todos ustedes—dice al grupo de interlocutores saben que es difícil, peligrosísimo, ese viaje. Pero yo sé cómo debemos verificarlo y afirmo que solo la muerte nos privaría de llegar. Ernesto Carrera

## Manifestaciones de don Tomás Soley Güell al traidor de Moncada al renunciar dignamente su misión

Nicaragua no tendrá como pagar esta deuda de gratitud al señor Soley Güell

MONCADA, EL TRAIADOR, ENTREGA EL BANCO Y EL FERROCARRIL NACIONAL A LOS BANQUEROS DE WALL STREET, EN PEORES CIRCUNSTANCIAS PARA NICARAGUA QUE LAS ANTERIORES

LA DIGNIDAD Y LOS SANOS INTERESES DE NICARAGUA SON DAÑADOS CON LOS CONTRATOS CON LA MANHATAN SUBSIDIARIA DE LA OTIS, EN LO CUAL HAN TOMADO MAYOR PARTE QUE LA DEBIDA LOS OFICIALES DEL DEPARTAMENTO DE ESTADO, EN FAVOR DE LOS INTERESES DE LOS BANQUEROS CONTRATANTES, LOS DIRECTORES DE LA POLÍTICA IMPERIALISTA DEL GOBIERNO DE WASHINGTON

Ni un sólo dolar ha ido de los Estados Unidos por medio del Banco a Nicaragua. Lo contrario es lo cierto. Gracias al manejo del Banco por banqueros extranjeros, los dineros nacionales han ido a Wall Street y en Wall Street están

La solicitada cooperación del Departamento de Estado está muy lejos de haber resultado provechosa para Nicaragua, aunque sí de pingües beneficios para sus banqueros

El Gobierno de Washington después de firmar los contratos con Wall Street, exige a Moncada el empréstito estipulado en los pactos de Tipitapa, al negociar con Stimson la Presidencia de la República

Washington, 30 Dicbre. de 1930.

Excelentísimo Sr. Presidente de la República de Nicaragua, Managua, Nicaragua.

Señor:

Confirmando en estos términos mi cablegrama del 26 del corriente: "Agradezco confianza otorgada, sintiendo que motivos expresados en carta anterior impidanme seguir disfrutándola. Creo que contrato Otis empeora situación. Próximo correo expongo motivos y rindo misión. Por bien de Nicaragua y prestigio del gobierno que usted preside desearia equivocarme. Atentamente, Soley".

En contestación que me fue entregada anoche, a mi llegada de Nueva York, el que usted se sirvió dirigirme a la legación con fecha 28, que dice: "Doy a usted las gracias por sus importantes servicios prestados a la nación y lamento no es-

Los intereses morales de la Nación, los de su dignidad y soberanía, lesionados son una contratación que es una imposición extranjera

temos de acuerdo en un asunto que el tiempo se encargará de justificar. — J. M. Moncada".

Yo deseo que esa justificación la den los resultados en breve tiempo, enteramente a favor de usted. Lo deseo vivamente, porque muy por encima de resquemores de amor propio, considero la dignidad y el sano interés de Nicaragua; pero temo, que ambos han de salir dañados de una contratación en la cual ha tomado mayor parte que la debida, la voluntad de los oficiales del departamento de estado de este país y los intereses de los banqueros contratantes.

Esto es de más sentir que ocurra cuando todas las circunstancias militaban a nuestro favor para lograr la independencia económica de Nicaragua, sin la

cual no es posible pensar en su verdadera autonomía política.

Esas circunstancias favorables eran, y yo quisiera poder decir todavía, son: un gobierno como el de usted, elegido por la voluntad de los ciudadanos y la ausencia de compromisos videntes que exigieran la continuidad del orden, o mejor dicho, desorden administrativo, creado por los planes financieros impuestos en años anteriores. Para más asegurar la inexistencia de estos últimos y evitarnos molestas controversias, ocurrió la más o menos voluntaria renuncia de los antiguos banqueros.

Cabía entonces, como tuve el honor de exponerle, terminar con las ferias compañías del Maine y de Connecticut, reincorporar al dominio del Estado su

banco y su ferrocarril, organizar ambas empresas en forma autónoma que diera garantías de buen manejo libre de malsanas intervenciones, políticas, organizar la hacienda pública de conformidad con la constitución de las leyes de la nación, violadas por los planes financieros que técnicos a que deben sujetarse los presupuestos. Cabía también, si no faltaban para ello los arrestos necesarios, adecuar dichas leyes a las nuevas necesidades del país, al mayor conocimiento de los principios fiscales y el más perfecto control que exige el buen manejo y la correcta aplicación de los recursos del Erario.

Excelentísimo señor Presidente:

Bien sé, señor, que esa evolución entraña peligros, que requiere la concurrencia de personas entendidas y honradas, en el manejo de banco y del ferrocarril.